

Mauthner en Borges

Fernando Báez

Universidad de los Andes

"Yo soy un lector, simplemente. A mí no se me ha ocurrido nada. Se me han ocurrido fábulas con temas filosóficos, pero no ideas filosóficas..." (J. L.B.)

Cada año hago la promesa de evitar escribir conmemoraciones o necrologías sobre autores o amigos queridos. Es, por supuesto, una promesa retórica, porque siempre encuentro oportunidades para contradecirme, y este año, que es el centenario de Jorge Luis Borges (1899-1986) siento que tengo una excusa perfecta para ser infiel a mis propósitos y rendir un pequeño homenaje a este argentino, pero un homenaje particular, porque es un replanteamiento de unas de sus lecturas favoritas. Hablo de Fritz Mauthner, cuyo *Diccionario de la Filosofía* confesó Borges, en una reseña aparecida en el número 73 de 1940 de la revista Sur, que era uno de los cinco libros más anotados y releídos por él.

En *El idioma de los argentinos* (1928) citó por vez primera a Mauthner en estos términos: "No hay que pensar en la ordenación de ideas afines. Son demasiadas las ordenaciones posibles para que alguna de ellas sea única. Todas las ideas son afines o pueden serlo. Los contrarios lógicos pueden ser palabras sinónimas para el arte: su clima, su temperatura emocional suele ser común. De esta no posibilidad de una clasificación psicológica no diré más: es desengaño que la organización (desorganización) alfabética de los diccionarios pone de manifiesto. Fritz Mauthner (*Wörterbuch der Philosophie*, volumen primero, páginas 379-401) lo prueba con lindísima sorna". El 30 de abril de 1937, en la revista "El Hogar", reiteró que junto con Schopenhauer y Lidell Hart, la obra de Mauthner le causaba un goce ejemplar. Una nota del ensayo "La biblioteca total", aparecido en el número 59 de Sur de agosto de 1939, expone: "Deussen y Mauthner hablan de una bolsa de letras y no dicen que éstas son de oro...". Se refería a un pasaje de Cicerón, en el que este autor señalaba que no sabía si arrojándose en un bulto innumerables caracteres de oro con las 21 letras del alfabeto podría la causalidad hacer que se armasen los *Anales* de Ennio.

Hay más todavía. En la reseña ya citada de 1940, Borges calificó de admirable la obra de Mauthner y tradujo una frase del tercer volumen: «Parece que los animales no tienen sino oscuros presentimientos de la sucesión temporal y de la duración. En cambio, el hombre,

cuando es además un psicólogo de la nueva escuela, puede diferenciar en el tiempo dos impresiones que sólo estén separadas por 1/500 de segundo...» Entre los libros consultados para escribir su ensayo "La doctrina de los ciclos" (ver *Historia de la eternidad*) destacó el *Wörterbuch der Philosophie*", en una edición de Leipzig de 1923, y hay en el mismo ensayo una explicación interesante: "Escribió Nietzsche: «No anhelar distantes venturas y favores y bendiciones, sino vivir de modo que queramos volver a vivir, y así por toda la eternidad. Mauthner objeta que atribuir la menor influencia moral, vale decir práctica, a la tesis del eterno retorno, es negar la tesis --pues equivale a imaginar que algo puede acontecer de otro modo. Nietzsche respondería que la formulación del regreso eterno y su dilatada influencia moral (vale decir práctica) y las cavilaciones de Mauthner y su refutación de las cavilaciones de Mauthner, son otros tantos necesarios momentos de la historia mundial, obra de las agitaciones atómicas..." En la primera postdata de "Las kenningar" (ver *Historia de la eternidad*) volvió a citar a Mauthner: "Mauthner observa que los árabes suelen derivar sus figuras de la relación padre-hijo. Así: padre de la mañana, el gallo; padre del merodeo, el lobo; hijo del arco, la flecha; padre e los pasos, la montaña...". En una reseña de una historia de la literatura alemana en 1943, sentenció: "La tradicional exclusión de Schopenhauer y de Fritz Mauthner me indigna, pero no me sorprende ya: el horror de la palabra filosofía impide que los críticos reconozcan, en el Woerterbuch de uno y en los Parerga und Paralipomena de otro, los más inagotables y agradables libros de ensayos de la literatura alemana".

En el prólogo de *Artificios*, fechado en 1944, Borges comparó, como uno de sus autores predilectos, a Mauthner con De Quincey, Stevenson, Chesterton, Shaw y León Bloy. La admiración no desapareció con el tiempo, hecho nada raro en un relector como lo era él, y en "El idioma analítico de John Wilkins" (ver *Otras inquisiciones*) escribió que Mauthner le fue imprescindible para elaborar la nota, con una variación: esta vez la edición o el tomo utilizado fue de 1924. En el mismo ensayo expuso: "Las palabras del idioma analítico de John Wilkins no son torpes símbolos arbitrarios; cada una de las letras que las integran es significativa, como lo fueron las de la Sagrada Escritura para los cabalistas. Mauthner observa que los niños podrían aprender ese idioma sin saber que es artificioso; después en el colegio, descubrirían que es también una clave universal y una enciclopedia secreta". En "Historia de los ecos de un nombre" (también incluido en *Otras inquisiciones*) escribió: "...no toleramos que al sonido de nuestro nombre se vinculen ciertas palabras. Mauthner ha analizado y ha fustigado este hábito mental". La Revista Sur, en sus número 209-210, marzo-abril de 1952, transcribió las palabras de Borges ante la bóveda de Macedonio Fernández y hay una frase que no puede pasar ignorada en este ensayo: "Yo pasaba los días leyendo a Mauthner o elaborando áridos y avaros poemas de la secta, de la equivocación ultraísta". Esa confesión es casi un ars vitae.

En una estupenda charla que sostuvo con James E. Irby definió a Mauthner: "Es un judío, de origen checo, que vivió a fines del último siglo. Publicó algunas novelas muy malas, pero sus textos filosóficos son excelentes. Es un escritor espléndido, muy irónico, cuyo estilo recuerda al siglo XVIII. Creía que el lenguaje sólo sirve para ocultar a la realidad o para una expresión estética. Su diccionario de la filosofía, uno de los libros que he consultado con placer, es en verdad una colección de ensayos sobre temas diferentes, como el alma, el mundo, el espíritu, la conciencia, etc. La parte histórica también es

buena: Mauthner era un erudito. Hace algunos chistes muy buenos. Habla, por ejemplo, del verbo alemán *stehen* (en inglés to stand) que no tiene equivalente preciso en francés o en español, donde hay que decir *etre debout* o estar de pie, que no son la misma cosa. Pero entonces observa que tanto en francés como en español deberían conocer el concepto de *stehen*, porque de lo contrario se caerán al suelo" (Entrevista con Borges, Revista de la Universidad de México, vol. 16, nro. 10, México, junio de 1962, pg. 9). Otro comentario sobre Mauthner está en una conversación con Jean De Milleret: "Mauthner dice que en ese libro (habla de la *Crítica de la Razón Pura*) Kant escribe con una asombrosa sequedad, pero encontré más sequedad que asombro; las frases son demasiado largas" (Entretiens avec Jorge Luis Borges, París, Belfond, 1967, p. 27). En *Atlas* (1984) hay un texto titulado "Ars Magna", donde Borges recordó por última vez a su autor querido: "Mauthner observa que un diccionario de la rima es también una máquina de pensar", frase que casi textualmente repite una empleada en un artículo sobre Raimundo Lulio y su máquina de pensar, publicado en "El Hogar" el 15 de octubre de 1937: "Agudamente anota Fritz Mauthner --*Wörterbuch der philosophie*, volumen primero, página 284-- que un diccionario de la rima es una especie de máquina de pensar...".

2

"No hay ejercicio intelectual que no sea finalmente inútil. Una doctrina filosófica es al principio una descripción verosímil del universo; giran los años y es un mero capítulo —cuando no un párrafo o un nombre— de la historia de la filosofía" (J.L.B.)

La pasión de Borges por Mauthner ha sido completamente desestimada, como lo advirtió con audacia Enrique Anderson Imbert en "El éxito de Borges" (texto inserto en su libro *El realismo mágico y otros ensayos*): "Se buscan coincidencias entre Borges y Lévi-Strauss, Foucault, Todorov, Barthes o Steiner en vez de señalar que la fuente filosófica de Borges fue el viejo *Wörterbuch der Philosophie* de Fritz Mauthner". No imagino las causas de tal elusión, pero sí sé que una obra tan feliz como *La filosofía de Borges* de Juan Nuño llega al escamoteo de una cita a pie de página. La única biografía que hace mención de Mauthner es la de Emír Rodríguez Monegal (*Borges. Una biografía literaria*), que es la más cuestionable de todas. En el caso de las entrevistas, sólo hay comentarios en las que le hicieron J. Irby y Milleret. Hasta la fecha, el único aporte que resguarda, analiza e historia la influencia de Mauthner sobre el argentino es un estupendo ensayo de Silvia G. Dapía, aún sin versión castellana. Su libro, *Die rezeption der Sprachkritik Fritz Mauthner im Werk von Jorge Luis Borges* (Böhlau, 1993), austero,

erudito, magníficamente dispuesto, rescata el enorme tejido de relaciones existente entre Mauthner y Borges. Restituir el trasfondo de esa obra en este breve ensayo, aun cuando sólo sea en forma breve, creo, permitirá abrir un camino que, entre nosotros, constituiría una aproximación indispensable e inusual.

Fritz Mauthner no fue, y creo justa la aclaración, un autor menor. Cuando Borges lo leyó ya disfrutaba de gran fama. Había nacido el 22 de noviembre de 1849 en Horice, Bohemia, hijo de Emmanuel y Amalia Mauthner. Novelista, poeta satírico, dramaturgo, crítico teatral y filósofo, durante 1876 y 1905 escribió críticas memorables para Berliner Tageblatt, que le ganaron renombre por su agudeza y estudio de las estructuras verbales de las piezas montadas en los teatros alemanes. Su concepción como dramaturgo fue pobre y se redujo a *Anna* (1874), una obra sobre el universo de la intimidad. Como novelista, quiso ofrecer retratos del lenguaje y costumbres de su época y aprovechó situaciones históricas para simbolizar el caos dilatado de su país. Fue autor de *Die Sonntage der Baronin* (1881), *Der neue Ahasver* (1882), *Der letzte Deutsche von Blatna* (1887), *Die Fanfare* (1886), *Schmock* (1888), *Geisterseher* (1894). Una de sus novelas fue un policial, *Kraft* (1894), cuyo misterio envolvía un acertijo lingüístico. Otra fue una novela histórica, *Xantippe* (1884), visión de Sócrates a través de su histórica mujer. Al comenzar el siglo XX, dejó, sin mayores explicaciones, de escribir relatos y se entregó a la pasión de la filosofía. No dió excusas para su cambio de marcha; bajo el signo de Kant, Nietzsche y Schopenhauer, en 1901 publicó *Beitraege zu einer Kritik der Sprache*; en 1910, *Wörterbuch der Philosophie* en dos tomos; en 1920, *Der Atheismus und seine Geschichte im Abendlande*, enciclopedia sobre la historia del ateísmo en occidente en cuatro volúmenes que apareció hasta 1923.

W.M.Urban ha escrito ya que "el lenguaje es el último y el más profundo problema del pensamiento filosófico". J.M. Briceño Guerrero, en *El origen del lenguaje*, apoya esta tesis señalando que "la estructura del conocimiento es lingüística". Mauthner, escéptico, lo sabía: pionero con voluminosos estudios, puso de manifiesto que la realidad de la filosofía es, esencialmente, lingüística. Su definición de la filosofía era bastante clara: "Philosophie ist kritische Aufmerksamkeit auf die Sprache". De ahí que Silvia G. Dapia prefiera en su texto ignorar cualquier otra vertiente de influencia de Mauthner sobre Borges que no sea la demostración, en 8 relatos fundamentales, del uso de una interpretación crítica del lenguaje como tema. En "Pierre Menard, autor del Quijote", encontraríamos la interpretación temporal del lenguaje; en "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" estaría presente la Sprachkritik de Mauthner, por la discrepancia entre lenguaje y realidad; en "Emma Zunz" se expondría la Wortaberglaube o superstición de la palabra, creencia que respaldaría la existencia de una palabra por la existencia de un objeto; en "Tema del traidor y del héroe" se impondría el mismo aspecto; en "Tigres azules" estaría la tesis mauthneriana de la insuficiencia lógica del lenguaje; en "El otro", se vindicaría la naturaleza metafórica de todo lenguaje; en "El inmortal" se defendería el poder arquetipal sobre los procesos mentales individuales y en "El Congreso", el relato más ambicioso de Borges, se probaría la arbitrariedad de los sistemas de clasificación lingüística.

Alguna vez Borges admitió que no era filósofo ni metafísico, sino un explorador de las posibilidades literarias de la filosofía. En algún punto, esa exploración incluyó los

prodigios de Plotino, Berkeley, Schopenhauer, Hume, Spinoza, Russell: gracias a Dapía, sabemos que tal vez Fritz Mauthner fue el centro de todas sus búsquedas.

1996

Postdata de 1999. Como dato curioso, debo mencionar que una de las primeras ediciones en lengua europea de la obra de Mauthner fue en español. La edición en cuestión tuvo por título *Frederico Mauthner. Contribuciones a una crítica del lenguaje*; salió en Madrid en 1911 y la versión, un tanto distraída, fue de José Moreno Villa. Ignoro si Borges conoció esta versión.

(*) Conferencia dictada en la Facultad de Humanidades y Educación en noviembre de 1999. Fernando Báez. Asesor de Medios del Rector de la Universidad de Los Andes. Autor de "Alejado" y "El Tractatus Coislinianus".

© *Fernando Báez 2001 Espéculo. Revista de estudios literarios.* Universidad Complutense de Madrid

El URL de este documento es
http://www.ucm.es/info/especulo/numero19/borg_mau.html